

UN ANDAR DIFERENTE

LA CASA DE LAS TEJAS VERDES, UN INMUEBLE SINGULAR.

A la entrada de Quinta Avenida, eje rector del Reparto Miramar, encontramos lo que sin dudas, es uno de los inmuebles más enigmáticos y singulares de la zona, la Casa de las Tejas Verdes. Ella, junto a la fuente de las Américas, le da la bienvenida a todos los que acceden al mismo.



La parcela donde está ubicada fue vendida en noviembre de 1925 por la Sociedad Mercantil Regular Colectiva de Godínez y Hermano a **Alberto de Armas y Martín, alias Cocó**, por el precio de 23 424.47 pesos. Este señor, había sido Mayordomo del General Mario García Menocal durante sus dos mandatos presidenciales.

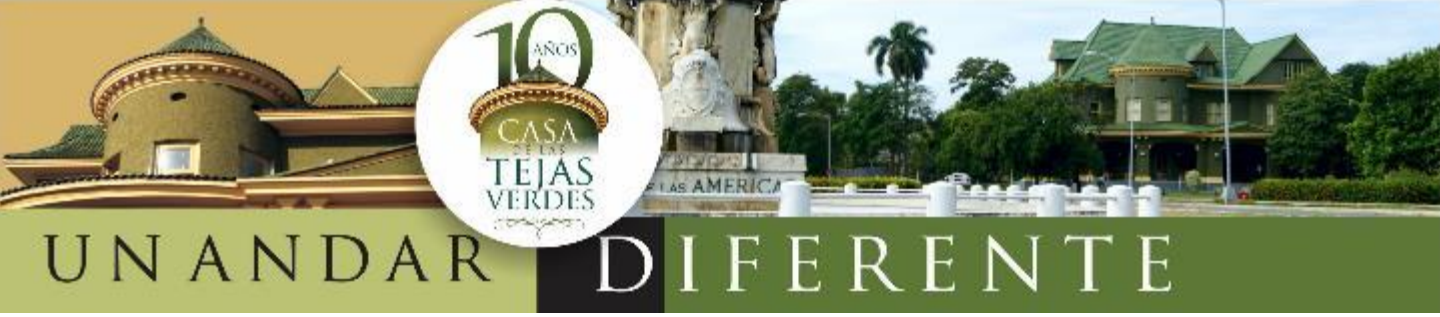
El arquitecto, ingeniero y contratista **Jorge Luis Echarte Mazorra**; destacado por haber trabajado en importantes residencias de la burguesía, en la construcción de la Vía Blanca, en el proyecto del Edificio de Oficinas de la Compañía Cubana de Electricidad y que luego sería Secretario de Obras Públicas entre 1935 y 1936, fue el encargado de la proyección y construcción de esta residencia familiar, por encargo de Alberto de Armas, quien deseaba que su casa fuera distinta y resaltara por encima de las otras grandes mansiones que se estaban erigiendo en el nuevo barrio más aristocrático de la capital.

El 10 de febrero de 1926 fue otorgada la licencia de fábricas para el inmueble y el día 26 de noviembre el Arquitecto lo declaró terminado (menos de 10 meses de construcción a pesar del azote del famoso " ciclón del 26 ", ocurrido el 20 de octubre) y solicitó su habitabilidad que le fue concedida el 18 de marzo de 1927 por lo cual Cocó y su esposa, Concepción Fernández Ramírez, pasan a vivir en ella.

Fue construida cumpliendo las normas establecidas en la zona, sus fachadas fueron separadas 5 metros de la acera, rodeada de jardín que le servía de antesala, tenía tres niveles visibles y un garaje a nivel de sótano. Es un ejemplo de la arquitectura doméstica tipo chalet americano de principios del siglo XX. En su interior, a petición de su dueño, lucía escocias y otros adornos similares a los de algunos espacios del nuevo Palacio Presidencial, que solo llevaba 6 años de inaugurado. Luego de construida se valoró en la época en 100 000 pesos.

La llamada Casa de las Tejas Verdes sorprende por su volumen y las formas geométricas que se entrelazan en su fachada, coronada por una cubierta inclinada con ventanas abuhardilladas y torrecilla en forma de cono que le concede gran belleza a este lugar. Precisamente sus techos de exagerada pendiente y recubiertos por tejas de color verde son sus atributos más destacados, y la distinguen dentro de un entorno caracterizado por grandes mansiones. Un amplio portal bordea el frente y laterales, sus cuatro niveles están relacionados entre sí por una escalera de caracol que solo debía ser utilizada por el personal de servicio y otra de forma helicoidal, que conecta los dos niveles principales, chapada con piezas de mármol de Carrara y baranda de hierro con pasamanos de madera, al fondo de la misma y a diferencia de otras que tenían vitrales, cuenta con un gran ventanal de cristal transparente.





UN ANDAR DIFERENTE

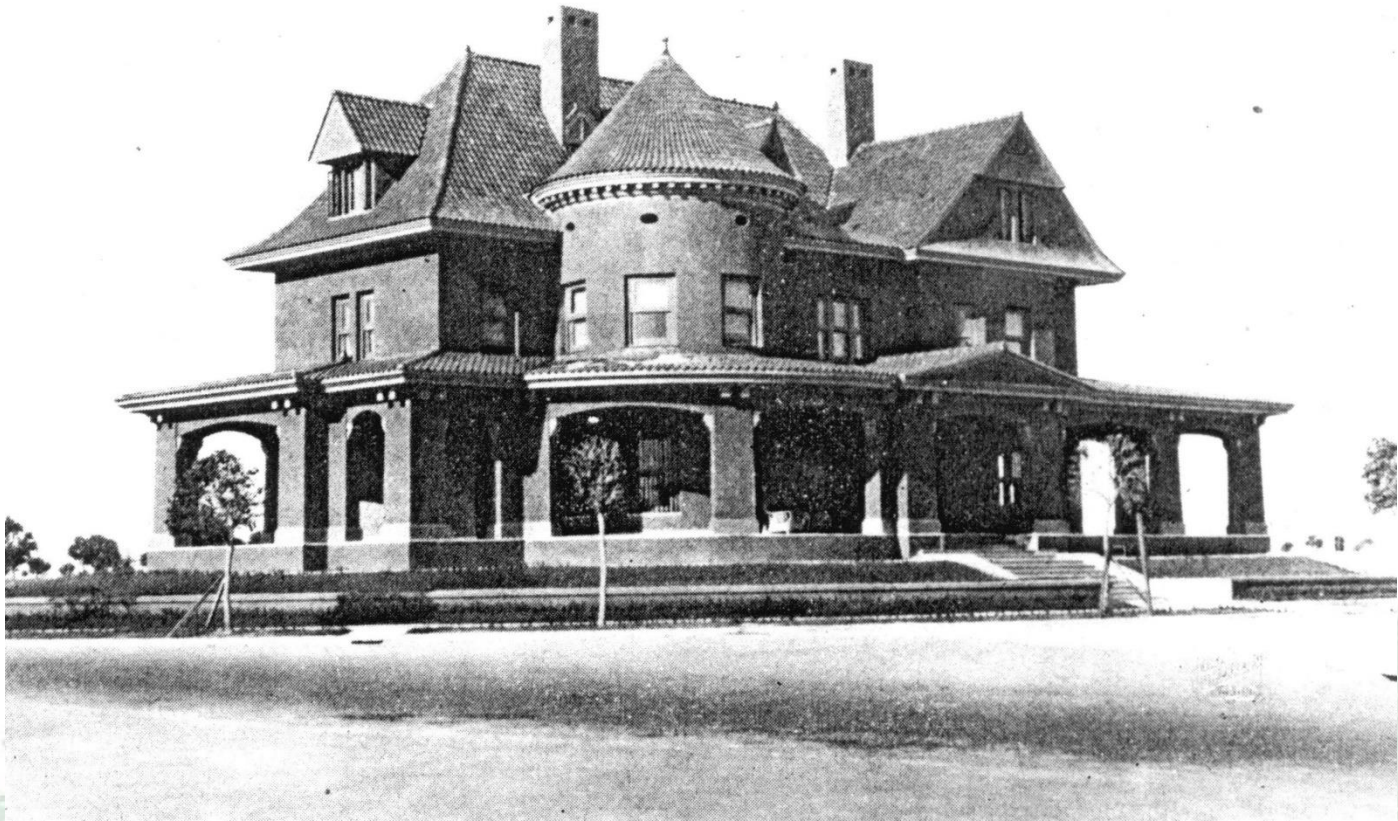
El número y distribución de sus espacios interiores no se diferenciaba mucho del resto de las residencias del reparto. El primer piso donde se encontraba el portal, contaba, además, con recibidor, sala, biblioteca, comedor, pantry y cocina; el segundo piso tenía cinco habitaciones y tres baños intercalados; el tercero se componía de cuatro habitaciones de criados y dos baños, mientras el sótano tenía garaje para cuatro autos. La casa originalmente contaba con dos chimeneas, pero no se ha podido precisar ni las causas, ni en qué momento de su historia estas desaparecieron, porque años después no las presenta.

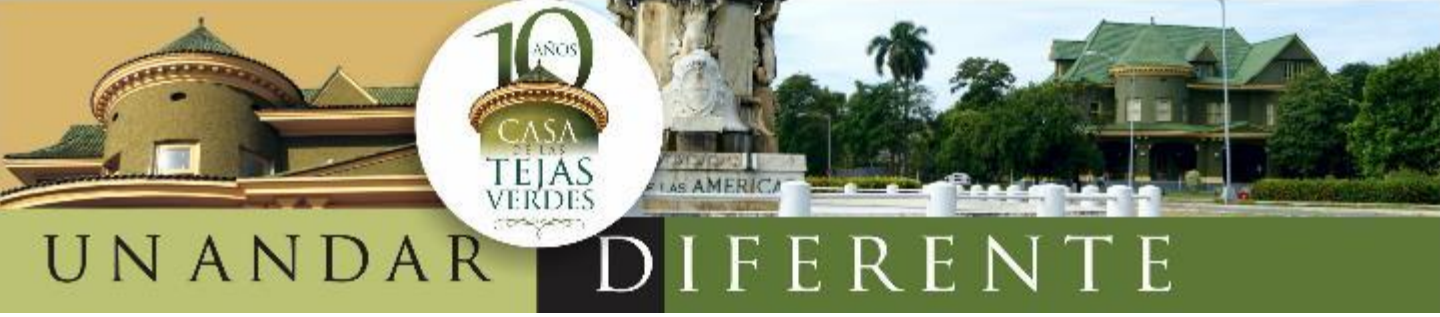


Ático
2do. Piso
1er. Piso
Sótano

Este plano con un corte de la casa muestra los niveles entre otras informaciones.

1926





UN ANDAR DIFERENTE

Para el año 1943, Alberto de Armas junto a su familia deciden abandonar el inmueble y lo vende a la Compañía de Inversiones Jarpe S.A por un valor de 60 000 pesos, quien en noviembre del mismo año lo vende por valor de 50 000 pesos a la **Srta. Luisa Catalina Rodríguez Faxas**, joven de 20 años de edad, soltera y vecina de El Vedado que, como todos los jóvenes adinerados de la época, deciden venir a vivir de forma independiente en Miramar. La joven, nacida en Barcelona, España, el 25 de noviembre de 1922 y nacionalizada cubana era pianista y amaba mucho los animales, especialmente perros y caballos.

A pesar de ser una joven bella y rica, con todo un futuro prometedor por delante la vida le jugó una mala pasada tiempo después. Según cuenta **Ciro Bianchi** en su crónica *La Casa Verde*, del 18 de septiembre del 2010, “Luisa en sus años mozos, durante su visita a una feria, pidió a una gitana que le leyera la mano. Palideció la adivinadora al hacerlo y no quiso revelar los detalles de la lectura; solo le dijo que su final sería triste, muy triste”.

“Aunque Luisa era la propietaria formal de la casa, su madre, doña Manuela, llevaba las riendas de la familia, que vivía rodeada de toda una cohorte de sirvientes. Luisa estudió piano y desde muy joven comenzó a ofrecer conciertos en escenarios habaneros. Asistía a estos con vestidos exclusivos que lucía sin ropa interior, exigencia de su modisto, para que no se le vieran marcas en su cuerpo escultural. Pertenecía a clubes de la alta sociedad y se codeaba con las familias más pudientes de la capital”.



Día de la Boda

“Se casó con el escritor y abogado **Mario Cabrera Saquí**, un hombre pequeño, flaco y nada agraciado, con el que hacía una pareja bastante rara. De esa unión nacieron **Mario Andrés**, **Ricardo** y **Regina**. Su gran pasión eran los perros. Tuvo una pareja de pastores alemanes perfectamente entrenados, **Brent** y **Bruma**, dos bellezas; tres, contándola a ella que, al timón de su automóvil convertible, recorría la ciudad con los dos animales en el asiento trasero”.



Luisa al centro con su esposo y hermana

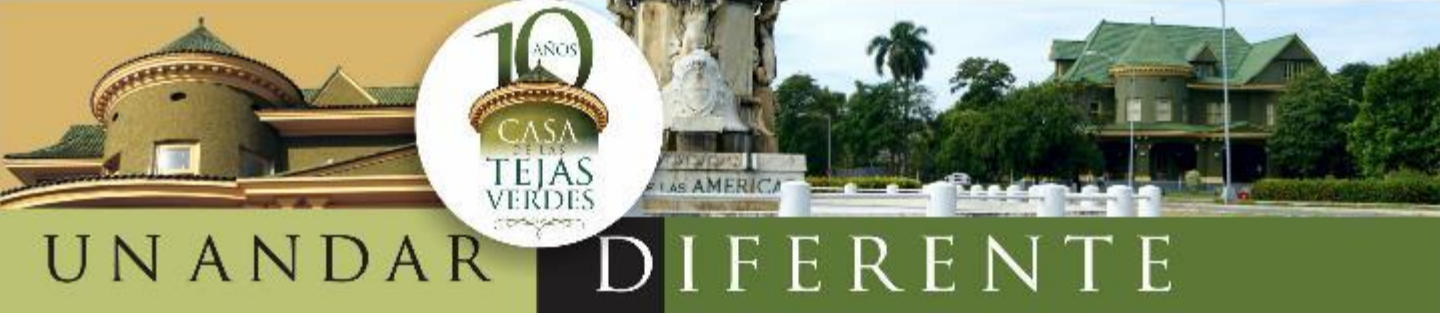
“En noviembre de 1959 Luisa, Mario y los hijos viajaron a los Estados Unidos a fin de pasar las vacaciones en su casa de Miami. El mismo día de la llegada a la Florida, Mario, de 47 años de edad, murió a causa de un infarto cardiaco masivo. Luisa, desesperada, dejó a los niños al cuidado de una tía paterna y regresó a La Habana con el cadáver . . . Luisa nunca más pudo reunirse con sus hijos”.

“Uno de los pocos amigos que le quedó a Luisa fue su oculista, el Dr. **Pedro Hechavarría**, y cuyo hermano, **Luis Mariano**, ya fallecido entonces, era muy amigo de ella y su esposo Mario. Posteriormente se casaron pero este matrimonio duró poco tiempo”.



1958





UN ANDAR DIFERENTE

“ Luisa se quedó sola, aferrada a la inmensa casa, con sus recuerdos y sus perros Perdió las ganas de vivir, no se relacionaba con los vecinos, leía sin parar durante la noche, deambulaba luego hasta el amanecer y dormía todo el día. Así comenzó la leyenda de la casa embrujada y el fantasma que caminaba en la penumbra.”

“ Al quedarse sin dinero resultaba imposible para Luisa ocuparse del mantenimiento de la casa. Las primeras tejas verdes zafadas provocaron el deterioro gradual de la madera en el techo que, al dejar pasar el agua de manera consuetudinaria, comenzó a hundirse. La humedad se ocupó de dañar considerablemente todo el interior de la morada. Las autoridades habaneras le propusieron un cambio de casa con el fin de ocuparse de la restauración. Así, Luisa revisó numerosas viviendas en Miramar y el Vedado, cerca del río, pero nunca encontró una que reuniera todas sus exigencias. En realidad, nunca quiso salir de allí.”

En la década del 70 la hija de Luis Mariano, a quien ella quiso como a una verdadera sobrina, reaparece en su vida para hacerle compañía. Marisabel era una joven culta, ávida lectora y amante de los perros, pero con una salud frágil pues era cardiópata. Con su presencia y la de otros jóvenes amigos de ella alegraron ocasionalmente la vida de Luisa.

“ La espaciosa cocina se convirtió en el lugar de las tertulias; allí los más asiduos aprendían muchas buenas costumbres de Luisa y ampliaban su cultura . . . ”

“ Los jóvenes se adaptaron a sus horarios, pues en la casa verde amanecía al mediodía y se desayunaba alrededor de las dos o tres de la tarde. Luego las labores comenzaban, por lo general, con la recogida de escombros desprendidos de los techos, algún «plan tareco» en cualquier habitación. . . ”

“ Después de la comida y el fregado, se veía la televisión hasta el final de las transmisiones, hora en que podía comenzar un campeonato de damas chinas o el aprendizaje de tejidos. Luisa era especialista en frivolidé . . . Algunos amigos creían ver sombras o fantasmas y ella se reía, pues decía que, en efecto, los había.” Luisa fallece en el año 1999, dejando la casa en testamento a Marisabel, quien también perece seis meses después.



Luisa en la Biblioteca. 1997



Luisa y Marisabel 1994

*...No he de caerme, no, que yo soy fuerte.
En vano me embistieron los ciclones
y me ha roído el tiempo hueso y carne,
y la humedad me ha abierto úlceras verdes.*

*Con un poco de cal y me compongo:
con un poco de cal y de ternura...
Últimos días de una casa. 1958.
Dulce María Loynaz*



1999

